

Redacción del informe

Este capítulo cubre un conjunto de áreas relacionadas, que se entrecruzan hasta cierto grado; todos los temas que tocamos aquí son importantes, y la investigación cualitativa debe tomarlos a todas en cuenta cuando se trata de escribir. El capítulo empieza por observar las formas en que se deben presentar las conclusiones, y subraya que los métodos cualitativos deben poner el debido énfasis en la actitud reflexiva. La consideración de las cuestiones éticas es vital en cualquier investigación psicológica, y debe impregnar especialmente los métodos cualitativos, que se han desarrollado en parte como resultado de la creciente inquietud respecto de métodos más convencionales en la psicología (como se ha mencionado en el capítulo 1). Los valores personales y culturales también son un área importante a considerar, y el capítulo concluye haciendo algunas observaciones sobre el papel de la psicología en la producción del cambio social.

Introducción

El primer punto que se ha de recordar es que no existen formas completamente “correctas” o “equivocadas” de redactar un informe; lo que estás intentando hacer es producir algo que refleje de manera precisa lo que has hecho, y que comunique tus hallazgos de manera que permita al lector seguir lo que has hecho y entender por qué esto te ha llevado a tus conclusiones. Algunos de los puntos que cubriremos enseguida son comunes a la redacción de *todo* tipo de informes, mientras que algunos son más específicos respecto de la redacción en la investigación cualitativa. Así, existe el propósito de compartir tus interpretaciones, que se han desarrollado como un resultado de realizar el estudio con otros. La forma precisa en que se puede hacer esto de la mejor manera dependerá obviamente en parte

de los métodos mismos que hayas utilizado; lo que hace este capítulo es proporcionar algunas sugerencias que serán de utilidad cuando haya que redactar un informe. El modelo general para producir un informe que sea adecuado como artículo para alguna publicación es en este punto un objetivo general razonable, pero recuerda que los distintos métodos pueden sugerir distintas formas apropiadas de redactar el informe (y que distintas publicaciones pueden tener establecidos distintos formatos preferidos); además, vale la pena considerar cuál es el público que se tiene en mente.

Consideraciones generales

Es importante advertir que no todas estas consideraciones tienen la misma importancia, y que no están enlistadas en ningún orden en particular.

Aunque parece un punto muy trivial, el lenguaje utilizado es muy importante (como se ha señalado en el capítulo 6, sobre el análisis del discurso). Así, asegúrate de que eres consciente de no estar enfrascado o enfrascada en la redacción de un “informe experimental”. Es importante garantizar que estás utilizando discursos adecuados: evita utilizar palabras como “experimento”, “experimentador”, “sujeto”, etcétera; en su lugar, habla del “investigador” o de la “investigadora”, los “co-investigadores” (o “participantes”), etc.

Aunque inicialmente podría ser difícil hacerlo (pues va contra los métodos tradicionalmente aceptados para redactar reportes científicos, con los que puedes tener mayor familiaridad), es en general aconsejable en la redacción de informes cualitativos utilizar la primera persona (es decir, “yo”), en lugar de reportar la investigación en la forma más tradicional, impersonal y estilizada. Esto no es esencial, pero puede ayudar a enfatizar la filosofía un tanto distinta subyacente a la investigación cualitativa, pues ayuda a reconocer la postura del investigador o la investigadora que asume la investigación. Sin embargo, se debe observar que aquí varían las convenciones en cuanto a la aceptabilidad de dicha postura. Recuerda que, por supuesto, existe un peligro en hacer esto; concretamente, olvidar que, como individuo, tú tendrás información de la que sólo tú tendrás conocimiento, y suponer un conocimiento similar por parte del lector (como se ha señalado en el capítulo sobre la investigación feminista). Por esto, si estás escribiendo en primera persona, debes preocuparte por garantizar que no caerás en la afirmación no fundamentada, que dejas muy claro quién eres, que tus supuestos y postura están claramente manifiestos, y que cualquier relación preexistente con los participantes queda esclarecida.

Con frecuencia, es útil escribir con una mezcla de la voz activa (por ejemplo, “después me reuní con los aficionados en un partido fuera de casa”) y la pasiva (por ejemplo, “a continuación se examinaron los programas de fútbol”). Utiliza en particular la voz activa si quieres destacar que el agente de la actividad es importante.

Existe la necesidad de ser consciente del sexismo en la utilización del lenguaje, y deben tomarse medidas para evitarlo; así, por ejemplo, la palabra “él” nunca debe utilizarse para referirse a la gente en general. Utiliza en cambio “él o ella”, o (y preferiblemente) intenta escribir de manera que no sea necesario hacer afirmaciones generales en la tercera persona del singular. Todos estos problemas se evitan utilizando la tercera persona del plural (es decir, “ellos”)⁸, pero debe advertirse que esto puede crear el nuevo problema de generar la ficción de un sujeto sin género. Tanto la *American Psychological Association* (Asociación Norteamericana de Psicología) como la *British Psychological Society* (Sociedad Británica de Psicología) insisten en que se siga esta convención en cualquiera de sus publicaciones. Este libro no sigue totalmente este formato, para enfatizar el meollo mismo de los problemas con la invisibilidad del género.

Ten cuidado de asegurarte de que tu utilización de los tiempos verbales sea sistemática. En general, el método aceptado en la investigación cuantitativa es utilizar el tiempo pasado en las secciones de la introducción y métodos (por ejemplo, “se asistió a los partidos de fútbol”), y el tiempo presente cuando se trata de observar los resultados y discutirlos posteriormente (por ejemplo, “las conclusiones pueden indicar que...”). Sin embargo, en la investigación cualitativa esta convención puede resultar menos apropiada.

Siempre ten en mente que el punto principal de un artículo (y en el que muchos artículos de publicaciones periódicas son lamentablemente pobres, sirviendo para confundir, más que para esclarecer), es comunicar claramente tus conclusiones a otros, compartir tus interpretaciones de tus resultados, decirles a otros lo que ha sido posible aprender de tu obra de investigación en particular. El estilo a adoptar y los detalles necesarios, por supuesto, variarán en dependencia de a quién se le va a presentar el informe; lo que ofrecemos aquí son comentarios generales, que esperamos sean de utilidad en la producción de cualquier informe. Sin embargo, siempre ten en mente a quién está destinado. Por ejemplo, lo que es necesario para una publicación periódica probablemente sea distinto de lo que se necesi-

8. En inglés, la tercera persona del plural (“they”) es neutra y se utiliza indistintamente para el plural masculino.

ta para un informe sobre el desarrollo de tus estudios para un consejo de investigación.

Un punto clave al que aspirar es la posibilidad de reproducción (aunque no necesariamente en el sentido cuantitativo). Idealmente, aquí el modelo debería ser presentar suficientes pormenores sobre lo que realmente hiciste para permitirle al lector tomar tu informe y repetir tu estudio a partir de la información proporcionada. Incluso si los lectores no desean reproducir tu estudio, se les debe proporcionar suficiente material como para permitirles entender con claridad qué fue precisamente lo que hiciste; esto significa que deben ser capaces de visualizar claramente el escenario, los participantes, etc., a partir de lo que se ha escrito. Como se señala en el capítulo 1, la reproducción no necesariamente significa la producción de resultados idénticos.

Aunque esto se relaciona particularmente con el punto anterior, la claridad es algo que debe impregnar tu informe. Otro objetivo estilístico es la concisión: recomendamos la sobriedad más que la verbosidad.

Como se ha insistido anteriormente, la actitud reflexiva es un aspecto muy importante en la redacción de los informes (tanto cualitativos como cuantitativos), y debe ser incluida. Esta parte es tan importante que se la considera con mayor detalle en una sección aparte más adelante en este capítulo.

Con frecuencia resulta útil hacer un plan de tu informe antes de que empieces a escribirlo. Este debe ser flexible, pero te ayudará a producir un informe eventual mejor estructurado. El área de interés en que estás investigando debe mantenerse al frente, posiblemente escrita en una ficha para que la tengas frente a ti a lo largo del proceso; esto será útil para la congruencia y la concentración. Bem (1991) hace el interesante señalamiento de que con frecuencia pueden escribirse dos informes posibles: el informe que pensabas que ibas a escribir cuando empezaste a hacer tu investigación, y el informe que interpreta lo mejor posible tus conclusiones. El método científico sugiere que uno sigue un proceso inexorable, que empieza con un examen de la literatura y avanza de manera lineal, paso a paso, cuando los aspectos prácticos de la investigación en la vida real (como se ha sugerido anteriormente) pueden ser un tanto distintos de esto. Bem concluye acertadamente que, usualmente, el segundo informe es el que debemos escribir, y es para este que tendrás que diseñar tu plan.

Hacer la lista de referencias bibliográficas siempre se lleva mucho más tiempo del pensado originalmente. Una estrategia que podría resultar útil aquí es escribir en una ficha individual los datos de cada referencia que es probable que vayas a utilizar posteriormente a medida que te encuentres

con ella, y guardar las fichas aparte en una caja. Cuando llegue el momento de hacer la bibliografía, lo único que tendrás que hacer será sacar las fichas de la caja y acomodarlas en orden alfabético.

Es importante que te dejes tiempo suficiente para redactar tu informe, e invariablemente se lleva más de lo imaginado. Es importante que te des cierto margen, pues usualmente los informes pueden mejorarse al revisarlos (véase el punto siguiente), e inevitablemente se necesita tiempo extra para dicho proceso.

En relación con lo anterior, otras actividades importantes que también consumen mucho tiempo son la revisión de pruebas y de ortografía de tu informe.

Con frecuencia es útil revisar tu informe. Existen varias formas en que se puede realizar la revisión. La más sencilla es redactar un borrador de informe y luego guardarlo por unos días, pasando mientras tanto a otra cosa; luego volver a él y releerlo. Los días extra te permitirán alejarte más de él, y la distancia extra respecto del informe te permitirá verlo más como si fueras ajeno o ajena a él. Una alternativa, que aunque puede ser más difícil generalmente es preferible, es mostrarle el informe a un colega o amigo que no esté familiarizado con tu investigación, para ver si puede seguir el texto. La opinión desde una perspectiva distinta resulta con frecuencia de lo más útil: un sesgo alternativo respecto de lo que has hecho, además de verificar la claridad, posibilidad de reproducción, etc., puede hacerte ver tus conclusiones bajo una luz distinta, y puede ayudar a destacar aspectos que no habías advertido, incluso al grado de ofrecer explicaciones alternativas. Si es relevante, pueden utilizarse tutores o supervisores en este punto, pero recuerda que (como tú) pueden estar involucrados de manera demasiado estrecha con la investigación; como consecuencia, pueden no ser capaces de tomar la suficiente distancia de la obra como para evaluarla de manera crítica.

La estructura de un informe

Como se ha enfatizado anteriormente, no existe una forma establecida de producir un reporte de investigación cualitativa, a condición de que se consideren cuidadosamente los puntos generales mencionados anteriormente; existe una variedad de formas que son igualmente apropiadas. Lo que sigue a continuación es un bosquejo general de un reporte convencional y típico, siguiendo en gran medida la práctica estándar de las publicaciones. Parte de lo que sigue puede, por tanto, repetir lo que cubren muchos

cursos estándar de licenciatura en psicología. Dichos cursos normalmente pasan mucho tiempo tratando de alentar la estructuración clara de los informes (con frecuencia en un formato estandarizado), pero, a pesar de esto, esta es un área en la que muchos investigadores e investigadoras tienen aún bastantes problemas; creemos que en este punto vale la pena cualquier repetición, pues es probable que conduzca a una mejor redacción de informes.

Una directriz general a tener en mente es que la forma de un informe es, idealmente, la de un reloj de arena, empezando por la introducción, con consideraciones muy generales, y pasando gradualmente al enfoque en el área específica de interés. Los métodos y los resultados se ocupan estrechamente de la investigación misma, mientras que la discusión se vuelve a extender gradualmente para abarcar temáticas más amplias. Así, por ejemplo, puedes empezar refiriéndote al análisis del impacto que tiene la televisión en la vida de las personas, antes de pasar a observar de manera más específica la influencia de la serie *Viaje a las estrellas* en las relaciones sociales de la gente, entrevistando a varias personas en una convención de *Viaje a las estrellas*, y terminar especulando sobre el posible impacto global de la ciencia ficción en el mundo social. Como dice Bem (1991: 456-67), “si tu estudio es ejecutado cuidadosamente e interpretado de manera conservadora, te mereces darte un poco de gusto en los dos extremos más anchos del reloj de arena. Ser aburrido sólo parece ser un prerrequisito para aparecer en las publicaciones periódicas profesionales”.

Se sugiere que el informe es más fácil de seguir si está organizado en subdivisiones; lo que presentamos a continuación es el mínimo que se utilizaría normalmente. Recuerda que, en un reporte extenso, con frecuencia es útil hacer más subdivisiones dentro de las secciones más amplias, tanto para permitirle al lector apreciar mejor la estructura de tu informe como para ayudarte a ti, como autor o autora, a producir una argumentación pensada y desarrollada más cuidadosamente. Si haces esto, señálale claramente al lector qué formato en particular estás utilizando, y por qué.

Título

El título debe indicar clara y sucintamente el área de estudio, y debe bastar para informar al lector precisamente sobre qué trata el estudio. Así, evita títulos generales como “Atisbos en la vida de las personas”, siendo en cambio más específico, como “Entrevistas con personas negras sobre sus experiencias del racismo en Inglaterra”. Recuerda que gran cantidad de bases de datos y publicaciones periódicas, como el *Current Contents*, sólo

proporcionan títulos de artículos, sea solos, sea junto con resúmenes; así, alguien que esté buscando (por ejemplo) una base de datos en CD-Rom (como en *PsycLit*) sólo descubriría la relevancia de tu artículo para su investigación si tu título indica claramente la naturaleza precisa de tu estudio. El título, así como ser tan informativo y específico como sea posible, debe también intentar ser tan conciso como factible. Como regla general, nunca debe tener más de un máximo de doce palabras. Los títulos con gancho y con juegos de palabras pueden atraer la atención del lector, pero en general deben evitarse, ya que usualmente terminan ocultando más de lo que revelan; por ejemplo, ¿quién sabe sobre qué puede tratarse “¿Preferirías seguir órdenes de Kirk o de Spock?” (Sternberg, 1993)? A veces, sin embargo, un título interesante encabeza un artículo aburrido; recuerda que las apariencias pueden engañar.

Índice

Aunque este no es necesario generalmente para los artículos en publicaciones periódicas, en otros contextos con frecuencia es útil proporcionar un breve índice del contenido, para permitirle al lector consultar rápidamente las partes relevantes de tu informe. En este contexto, es importante paginar, para facilitar la referencia.

Resumen

La práctica en lo que se refiere a los resúmenes varía; algunas publicaciones prefieren una “conclusión” o un “sumario” al final de un artículo, pero la práctica usual (y probablemente la más útil, por los motivos que se explican más adelante), es proporcionar un “resumen” al inicio del informe. Este debe proporcionar un sumario sucinto de lo que la investigación se proponía investigar, qué se hizo precisamente, qué se descubrió y cómo se interpretaron los resultados. Como con el título, recuerda que las bases de datos (por ejemplo, en *Psychological Abstracts*) se basan con frecuencia sólo en esta sección, así que asegúrate de que se incluyen palabras claves adecuadas en lo que escribas aquí. Dado que los métodos cualitativos son bastante característicos, y que la metodología adoptada puede tener importancia para otros investigadores o investigadoras, puede ser útil para el lector proporcionar aquí algunas indicaciones referentes al tipo de análisis que se utilizó (por ejemplo, observación naturalista, entrevista feminista, análisis del discurso, etcétera). Así, al llegar al final de esta sección, el lector tiene un panorama general muy claro de tu estudio, que será una

perspectiva general útil para tener en mente al leer el resto del informe, y que hará posible seguir más fácilmente los argumentos y la lógica en desarrollo. Es difícil especificar aquí un límite de palabras, pues los informes varían enormemente en términos de sus dimensiones y amplitud de cobertura, pero 150 palabras puede ser un objetivo adecuado al que apuntar.

Introducción

Con frecuencia resulta muy útil separar esta parte del informe en subdivisiones, especialmente si la sección es larga. Si haces esto, entonces empieza con un breve esbozo de la estructura de tu introducción; esto hará más fácil tanto para el lector como para el autor seguir más apropiadamente la tesis en desarrollo de esta porción de tu texto.

Retomando la idea anterior del reloj de arena, inicia con una introducción general al área. Empieza con el nivel macro (por ejemplo, "comportamiento social", "expectativas de género"), antes de concentrarte gradualmente en el área precisa de interés (por ejemplo, "comportamiento al hacer fila", "expectativas de género de las madres respecto de sus hijos"). Revisa brevemente la literatura relevante y actualizada en el área (con frecuencia, lo primero que hacen los lectores al empezar a ver un artículo que les interesa es pasar a las referencias, lo que les dará una buena idea del alcance y el contexto del trabajo), antes de pasar a una discusión más detallada de los estudios que tienen una relevancia directa para tu investigación. Las fuentes son importantes, y deben citarse claramente, estableciendo el fondo y el contexto de tu estudio particular. Ten presente que con frecuencia puedes encontrarte con ausencias y lagunas en la investigación publicada, que tu estudio intentará remediar. Esta revisión de la literatura debe terminar con al menos una declaración clara de lo que el estudio va a investigar, indicando posiblemente cualquier expectativa sobre lo que es probable que sean las conclusiones (aquí pueden ser apropiadas las hipótesis, dependiendo de la naturaleza de la investigación, y lo que ha revelado la literatura previa que se ha revisado). Al revisar la literatura, es esencial concentrarte sólo en aquellos estudios que son directamente relevantes para tu investigación. Con frecuencia, habrás leído mucho más de lo que es probable que necesites, y consecuentemente existe la tentación de incluir cuanto sea posible, para demostrar lo amplias que han sido tus lecturas. Trata de evitar esta tentación.

Sumamente importante, en un estudio que se basa en la metodología cualitativa, esta sección también debe incluir una breve justificación de los métodos precisos adoptados en la investigación, e indicar claramente por

Hacia el final de esta sección, el lector debe tener una idea muy clara de lo que pretendes hacer, por qué lo estás haciendo, cómo lo estás haciendo, y por qué has elegido esta forma en particular de investigarlo. Hasta cierta medida, la introducción es casi como un ejercicio de “ventas”: tiene que convencer al lector de que este será un estudio interesante y valioso, y de que va a utilizar los métodos de investigación más adecuados posibles.

Como se ha hecho hincapié anteriormente, esta sección debe proporcionar suficientes datos para permitirle al lector la oportunidad de reproducir el estudio sobre la base del material aquí presentado. Con demasiada frecuencia, los “métodos” dan demasiado por sentado, o simplemente dejan fuera información vital. Aquí puede darse alguna justificación del método elegido, detallando particularmente por qué se eligió la variedad *específica* del método que va a utilizarse. La estructura precisa de esta sección obviamente variará, en dependencia del enfoque metodológico particular utilizado, pero, en general, tiene que incluir los siguientes puntos.

Proporciona un esbozo de cualquier estudio piloto que se haya llevado a cabo. Como se ha discutido anteriormente, dichos estudios son con frecuencia vitales para intentar allanar escollos potenciales. Las entrevistas de práctica, por ejemplo, pueden indicar que se han dejado fuera preguntas importantes, o que quizá necesitan reformularse; además, dichas entrevistas pueden proporcionarle al entrevistador o entrevistadora experiencia valiosa en la entrevista. Las observaciones de ensayo indicarán lo que es posible y lo que es imposible observar en una situación social dada. Se de-

ben dar indicaciones claras de qué cambios de procedimiento y de otro tipo fueron instigados como resultado de la experiencia obtenida en esta etapa de la investigación. Con frecuencia, los estudios piloto son el lugar apropiado para realizar cualquier verificación necesaria de confiabilidad; si se han realizado, entonces aquí pueden bosquejarse útilmente los resultados. Los detalles precisos del trabajo piloto (por ejemplo, listas preliminares de preguntas de entrevista) se pueden proporcionar en los apéndices.

Proporciona detalles sobre con quién se realizó el estudio, y cómo exactamente fueron seleccionadas las personas involucradas (indicando, si es apropiado, cualquier lazo anterior entre el investigador o la investigadora y los participantes; en una entrevista, por ejemplo, ¿cómo se obtuvo acceso a este entrevistado o entrevistada en particular?). Aquí se deben incluir tantos detalles de los participantes como sean posibles (demográficos y de otro tipo), teniendo en mente, por supuesto, los principios de anonimato (véase la sección sobre ética más adelante, para una mayor discusión sobre este punto). Si se consideró necesario realizar cualquier selección o procedimientos de control, entonces se debe explicar en detalle el razonamiento detrás de estos preliminares, con referencias a la literatura apropiada. Si (por ejemplo) se está realizando análisis del discurso, se deben declarar expresamente los motivos para la elección de los textos precisos utilizados. Se deben proporcionar ejemplos de qué otros textos fueron considerados, y qué criterios se utilizaron para rechazarlos por considerarlos inadecuados.

Son necesarias ciertas indicaciones sobre quién es el investigador o la investigadora, incluyendo tus características demográficas y otras características sociales (estas, por ejemplo, pueden afectar las respuestas dadas en términos de constructos personales).

Se debe hacer una descripción clara de la ubicación del estudio. Si es afuera, entonces no olvides variables prácticas como el clima. Si es dentro, entonces deben destacarse variables como ruido externo, iluminación e interrupciones. En muchos estudios (incluyendo observaciones y entrevistas), con frecuencia son útiles bosquejos de planos, para permitirle al lector visualizar mejor el escenario preciso.

Estipula claramente cuándo tuvo lugar el estudio, incluyendo tanto la fecha como la hora. Quizá también desees incluir cierta cronología del desarrollo de tus interpretaciones.

Se deben dar detalles precisos del procedimiento seguido, desde (de ser apropiado) el acercamiento inicial con el participante, hasta cualquier "rendición de informe" o retroalimentación que se haya llevado a cabo. La forma en que se le presenta un estudio a un co-investigador o co-investigadora, por ejemplo, puede influenciar lo que se descubra posterior-

mente; un ejemplo de esto podría ser llamarse a uno mismo, inicialmente, "psicólogo" o "psicóloga", que bien puede convocar imágenes como la del "psicoanalista" en muchos miembros del público general. Si esto sucede, entonces los otros, en interacciones posteriores, pueden preocuparse más por asegurarse de que se presentan a sí mismos como mentalmente sanos, en lugar de indicar lo que realmente piensan sobre el tema en discusión. Esto le ha ocurrido al autor de este capítulo. Cuando estaba realizando un trabajo sobre dedos blancos inducidos por vibraciones (véase Banister y Smith, 1972), los trabajadores forestales se negaron inicialmente a participar en el estudio, hasta que se les garantizó que los psicólogos estaban interesados en otras cosas más allá de la teoría freudiana y sus vidas sexuales. Para evitar problemas de esta naturaleza, con frecuencia es mucho mejor describirse a uno mismo como "investigador" o "investigadora", quizás de una institución específica, interesado o interesada en un área particular de investigación; es decir, debes tomar en cuenta la percepción que los co-investigadores o co-investigadoras tienen de la naturaleza de la investigación.

Se debe proporcionar un bosquejo sobre qué fue precisamente lo que se registró, y cómo. Si, por ejemplo, se utilizó una grabadora o videogradora, esto se debe especificar claramente. De nuevo, es probable que el trabajo piloto haya tenido lugar en el desarrollo de instrumentos adecuados de registro, y aquí se deben mencionar cambios que sean resultado de dichos procedimientos. Si (por ejemplo) se produjeron posteriormente transcripciones de entrevistas, estas deben incluirse en los apéndices, preferentemente numerando por separado cada línea, para facilitar la fácil referencia posterior a ellas. Se debe afirmar claramente cómo y cuándo se produjeron estas transcripciones, junto con una clave clara sobre qué forma de notación se está utilizando (para indicar pausas, inflexiones, aspectos paralingüísticos, etc.). Un ejemplo de esto se encuentra en Jefferson (1987).

Si fue necesario algún permiso para que se realizara el estudio, esto debe incluirse aquí. Si se hizo un contrato entre el investigador o la investigadora y el participante, esto también debe referirse aquí, incluyendo los compromisos que se hicieron y que se cumplieron.

Los aspectos éticos (como se enfatiza en detalle más adelante) deben considerarse con mucho cuidado en cualquier estudio, y deben incluirse aquí. Aún si se considera que el método no implica consideraciones éticas (lo que probablemente es imposible), no obstante se debe reflexionar rigurosamente sobre esto y declararlo claramente.

Análisis

De nuevo, el formato exacto a seguir aquí dependerá en gran medida de la metodología precisa utilizada, por lo que lo que sigue está más en la línea de puntos generales a tomar en cuenta al redactar esta parte del informe. A veces puede ser adecuado combinar las secciones de resultados y discusión. Por ejemplo, si estás haciendo un análisis temático de material de entrevista, sería mejor hacer esto como una sección, y luego pasar a discutir temas más amplios.

En general, a lo que se debe aspirar es a una exposición clara e inequívoca de lo que se descubrió, de forma que permita al lector comprenderlo a partir del material presentado en esta sección. Recuerda que algunos lectores sólo verán algunas secciones del informe, y será mucho más “fácil de utilizar” si se trata de garantizar que cada sección pueda entenderse claramente si se lee por sí sola. Con frecuencia es útil empezar recordándole inicialmente al lector qué era precisamente lo que estaba observando el estudio, pasar a proporcionar un panorama general de conjunto de los resultados, y finalmente examinarlos en detalle. De nuevo, algunos de los aspectos más específicos (por ejemplo, notas detalladas de observación) pueden ubicarse mejor en los apéndices.

Si se ha hecho algún intento de validar la información (por ejemplo, mediante triangulación, repetición a lo largo del tiempo o con distintas personas, etc.; en este contexto, véase el capítulo 9 sobre la evaluación), entonces esto se debe incluir en esta sección. Déjale claro al lector qué puntos parecen estar bien establecidos en tu trabajo, y cuáles son más especulativos.

Como se ha mencionado anteriormente, con frecuencia los comentarios inesperados y no solicitados de los participantes resultan ser tan interesantes como cualquiera que sea el asunto en el que se concentra la investigación. Así, con frecuencia vale la pena considerar incluir brevemente en esta sección dichas observaciones, pues no sólo ayudan a dar una idea del “sabor” de la investigación, sino también pueden proporcionar explicaciones de los resultados obtenidos, así como pistas útiles para investigaciones futuras. Sin embargo, si se hace esto, recuerda tus compromisos con el co-investigador o co-investigadora, y los aspectos éticos que pueden estar implicadas en este punto.

Discusión

Como se ha mencionado en la sección previa, en ocasiones puede ser más apropiado combinar las secciones de análisis y discusión, y esto se debe

tener en mente al preparar tu informe. De muchas maneras, la discusión es la parte más importante de todo tu texto. De nuevo, debe empezar con un breve recordatorio al lector sobre cuál es el centro de interés de todo el proyecto, y entonces debe pasar a presentar un sumario general de las conclusiones. Estas deben entonces discutirse en detalle, con referencia a los propósitos del estudio (como se discute en la introducción) y la literatura relevante. Recuerda que puede existir una diversidad de razones por las que tus conclusiones difieran de las de otros, todas las cuales se deben considerar cuidadosamente. Estas incluyen diferencias de metodología (por ejemplo, ¿el análisis del discurso intercepta el material en un nivel menos consciente?); diferencias de muestreo (quiénes son los co-investigadores bien puede dar resultados distintos), diferencias debidas a tu impacto sobre la situación (tus características demográficas, tu capacidad para utilizar métodos cualitativos, tus expectativas), diferencias ambientales (ruidos externos, interrupciones), así como diferencias relacionadas con tiempo y espacio. Quizá no se pueda generalizar universalmente a partir de estudios realizados en otra cultura o en otra época. Por ejemplo, respecto al del ejemplo dado en el capítulo 2, las reglas sociales que rigen el comportamiento al hacer fila pueden ser distintas en Jerusalén que en Manchester (o Nueva York, o Sydney, etc.), y pueden ser distintas entre 1977 y 1993.

Lo que esta sección debe proporcionar es una interpretación de las conclusiones, explorando su significado y sumándose a la literatura citada en la introducción. ¿Se corresponden con las expectativas?, ¿qué generalizaciones se pueden hacer a partir de ellas?, ¿qué resultados inesperados aparecen ahí, y cómo podrían interpretarse? Bem (1991) hace la sugerencia un tanto herética de que si tus resultados son sorprendentemente nuevos, y conducen a una nueva teoría, puede valer la pena retroceder y volver a escribir todo el informe, de manera que inicie con la nueva teoría; este parece un consejo sensato.

Lo que es extremadamente importante en este punto es el suministro de un análisis reflexivo, que incluso puede aparecer en una subdivisión titulada aparte. La actitud reflexiva es vital en el análisis cualitativo, y se la considera tan importante en este tipo de investigación, que se enfatiza dándole un encabezado aparte más adelante en este capítulo. Aquí surge la necesidad de incluir una sección que se distancie de tu estudio y lo observe, analizando en retrospectiva cuán adecuados fueron los métodos, qué se sintió ser el investigador o la investigadora realizando el estudio, lo que podría haberse sentido al ser un participante (incluyendo cualquier reporte de los participantes mismos), qué fallas en el diseño salieron a la luz durante la experiencia de completar el estudio, cómo podría mejorarse si

lo fuéramos a reproducir en el futuro, de qué otras formas se podría haber llevado a cabo y qué nuevas investigaciones es necesario hacer. Aquí, por tanto, el énfasis debe ponerse en la crítica constructiva (en este contexto, véase también el capítulo 9).

Referencias

Se deben dar referencias pormenorizadas de la literatura citada, utilizando sistemáticamente el procedimiento estándar completo, como en los artículos de publicaciones periódicas (o como se utilizan en este libro). Si se ha reunido algún material de una fuente secundaria, esto debe ser claro para el lector; si estás citando de dicho material, entonces recuerda que las fuentes secundarias pueden ser engañosas. Se pueden hacer interpretaciones idiosincrásicas del trabajo de otros (en ocasiones para ajustarse a un argumento), y a veces se filtrarán imprecisiones (como el debate sobre si el estudio de Watson del Pequeño Albert era con un conejo blanco o una rata blanca).

Apéndices

A estos nos hemos referido anteriormente, y con frecuencia son útiles para ayudar al lector a entender qué fue precisamente lo que descubriste en tu investigación, y cómo te dispusiste a realizarla. También dan suficiente espacio para incluir material que es demasiado voluminoso o detallado para el informe mismo. La provisión de apéndices permitirá con frecuencia al lector seguir mejor los argumentos presentados, y puede incluso permitir una reinterpretación del material. Los apéndices deben estar claramente clasificados y ordenados de manera razonable; pueden incluir material en bruto, transcripciones, detalles de estudios piloto, etc.

Actitud reflexiva

Esta ya se ha mencionado anteriormente bajo el encabezado "Discusión", pero en la investigación cualitativa es suficientemente importante como para ameritar aquí una sección aparte, que le dé el debido énfasis. Como se argumenta en el capítulo 1, los métodos cualitativos intentan remediar muchas de las deficiencias percibidas en formas más convencionales de llevar a cabo una investigación; la importancia de la ética, los valores y el impacto potencial de las conclusiones se deben considerar cuidadosamente,

y a todos se les dan encabezados distintos en este capítulo. Otro elemento clave es el de la actitud reflexiva, la comprensión de la naturaleza relativa de la realidad social, de que existen múltiples realidades, el cuestionamiento de todo lo que hacemos, la negativa a quedar satisfecho o satisfecha con los resultados, la búsqueda de alternativas y de otras posibilidades. Los puntos que mencionamos aquí se superponen inevitablemente con otras partes de este capítulo, pero no hace daño reiterarlos, puesto que parte del propósito de este libro es lograr que el lector o la lectora piensen en su propia práctica de investigación y tome mayor conciencia de los posibles problemas y escollos. Los métodos cualitativos pueden evitar muchos de los problemas que enfrentan otros métodos de hacer investigación; no obstante, aún deben considerarse cuidadosamente los aspectos de este tipo de investigación; en particular, dichos métodos pueden involucrar otras características que potencialmente den lugar a la explotación.

La actitud reflexiva debe implicar tanto pensar en uno mismo como pensar en nuestra investigación; Wilkinson (1988) define estos dos aspectos como actitud reflexiva "personal" y "funcional", respectivamente, pero señala que estas dos están tan estrechamente entrelazadas que son inseparables en la práctica. Así, existe la necesidad de comprender que, inevitablemente, tú, como investigador o investigadora, tendrás prejuicios, intereses, predilecciones, valores, experiencias y características que afectarán tu investigación y tu interpretación de la misma. Verbigracia: los ejemplos dados en los capítulos de este libro probablemente reflejan a quienquiera que haya escrito ese capítulo en particular; es probable que los temas elegidos estén influenciados por la persona que los elige —los lectores pueden inferir algunos de mis intereses con base en este capítulo. Los autores y autoras se han reunido para discutir sus contribuciones de manera colectiva, para intentar minimizar dichas dificultades potenciales, pero estas son inevitables en la investigación.

La discusión con participantes y colegas ayudará a obtener un panorama más amplio, pero los autores o autoras reflexivos deben ser conscientes de sus limitaciones. Así, siempre debes cuestionar de manera disciplinada qué es lo que has hecho, preguntándote si tu selección de métodos fue apropiada, qué alternativas podrían haberse utilizado, cuál es probable que sea tu impacto en el contexto, la situación, los participantes, los resultados, etc., qué interpretaciones alternativas podrían proponerse (por ejemplo, como lo sugiere el capítulo 2, al considerar interpretaciones de observaciones). A veces, en este punto es muy útil llevar un diario a medida que progresa la investigación (como se advierte en el capítulo 9). Así, tanto como pensar detenidamente en tu propio estudio particular (y en ti

mismo), también necesitas pensar en aspectos en una mayor escala, que incluyen la metodología de investigación y cuestionar a la psicología misma (lo que Wilkinson (1988) llama la "actitud reflexiva disciplinaria"). Es probable que las relaciones de poder sean particularmente importantes, y siempre se les debe dar su justa consideración. Como se ha enfatizado anteriormente, este proceso debe realizarse en forma de crítica constructiva.

Ética

Con toda razón, y como esperamos se haya enfatizado debidamente más arriba, los psicólogos y psicólogas se preocupan cada vez más por los aspectos éticos concernientes a la investigación; ciertamente, parte del ímpetu tras el reciente giro hacia métodos más cualitativos ha sido la creciente conciencia de los problemas éticos que implica buena parte de la investigación tradicional. En este contexto, la discusión entre Zimbardo (1973) y Savin (1973) respecto del trabajo del famoso simulacro de prisión de Stanford es particularmente interesante como ilustración de los debates sobre la ética de la experimentación (véase también McDermott, 1993, para un comentario más reciente de Zimbardo sobre esta controversia). Es el sentir de muchos que los métodos cualitativos tienen el potencial de evitar muchos de los escollos éticos habituales en métodos psicológicos más convencionales.

Ahora existen directrices éticas publicadas para llevar a cabo investigaciones, y se exhorta al lector o la lectora a consultar las de la *American Psychological Association* (1992) y la *British Psychological Society* (1993); el texto completo de estas directrices debe ser lectura esencial para cualquier investigador o investigadora. Se espera que todos los psicólogos o psicólogas que estén involucrados en una investigación acaten los principios que propugnan estos documentos.

Las consideraciones éticas deben ser parte del diseño fundamental de cualquier proyecto de investigación; idealmente, cualquier investigación propuesta (incluyendo incluso el trabajo práctico de estudiantes de licenciatura y bachillerato) debe discutirse con un comité de ética y con colegas, para garantizar que la investigación, como mínimo, no contravenga los principios éticos publicados. La propuesta también debe discutirse con miembros de la población con que va a realizarse la investigación. La perspectiva más amplia obtenida de esta forma ayudará a reducir la posibilidad de que la propuesta sea demasiado parcial, y puede contribuir a considerar aspectos como (por ejemplo) vivir en una sociedad multicultu-

ral. Sin embargo, más adelante se argumentará que muchos piensan que las directrices actuales no van lo suficientemente lejos, y que necesitan discutirse y desarrollarse más; en este contexto, vale la pena señalar que las directrices mismas están sujetas a constante revisión y modificaciones. Las mencionadas anteriormente son muy recientes, y se revisaron por última vez en 1990, lo que indica que aún están bajo considerable discusión. Así, existe un sano y continuo debate con respecto al mayor desarrollo de estos principios. Las directrices no nos dicen mucho directamente respecto de qué hacer si observamos a alguien cometiendo un acto criminal, o haciendo algo que es dañino para otro. El ocultamiento de posibles beneficios a algunos participantes (por ejemplo, en algún grupo de control o comparación) también es un área inquietante que no se considera con frecuencia.

Las directrices son muy claras, y con razón, en una serie de puntos; estos se esbozarán primero en términos generales, y luego se considerará su impacto en la investigación cualitativa. Un principio general es el del bienestar y protección de los participantes en la investigación. Se debe enfatizar que los estudios, entre otras cosas, tienen que preocuparse de establecer respeto y confianza mutuos; debemos respetar a los participantes como individuos, debemos tratarlos considerando sus derechos, dignidad y valor fundamentales. Además, debemos apreciar y agradecer su ayuda. Los participantes deben salir de la situación de investigación con su autoestima intacta, sintiéndose contentos de haber hecho una contribución que es valorada a una obra valiosa de investigación, y dispuestos a participar en otros estudios en el futuro.

Los siguientes párrafos toman como marco general las directrices de la *British Psychological Society* (1993).

Un punto vital que las directrices enfatizan justamente es la necesidad de evitar cualquier cosa que tenga alguna posibilidad de causarle daño al individuo que participa en el estudio; aquí, la definición de "daño" incluye también incomodidad y vergüenza. Cualquier amenaza potencial al bienestar psicológico, la salud mental o física, los valores, actitudes, valor o dignidad propios deben estudiarse en detalle. Así, todas las posibles consecuencias psicológicas para los participantes deben considerarse y discutirse cuidadosamente con los colegas, incluyendo, entre otras cosas, el estudio desde el punto de vista del participante.

Existe un precepto subyacente, de primordial importancia, de consentimiento declarado; quienes participan en un estudio deben tener muy claro qué implica la investigación, y deben haber accedido a participar. Se les debe dejar claro por qué estamos realizando nuestra investigación en particular, junto con todos los pormenores de lo que se les propone. Se

debe mantener informado al otro sobre cualquier aspecto imaginable que pueda afectar la disposición de participar en el estudio. Con frecuencia, resulta útil redactar un contrato escrito completo con el otro, explicando los procedimientos, lo que intentas hacer con los resultados, y cuán confidenciales o anónimos serán, dándole al otro el derecho de finalizar el estudio en cualquier punto, de retirar o modificar su contribución (por ejemplo, es una práctica común aconsejable para los co-participantes en las entrevistas darles una copia completa de la transcripción de la entrevista, con la invitación a modificar o borrar cualquier cosa ahí escrita), negarse a responder a alguna pregunta, etc. Las directrices reconocen que es posible que algunos participantes potenciales no sean capaces de dar su consentimiento; los estudios de investigación que involucran niños o a personas con diversas discapacidades son ejemplos obvios en este punto. En tales casos, quienes estén in loco parentis o posiciones similares deben dar su consentimiento. La gente nunca debe sentirse presionada a participar. (Esto frecuentemente es difícil de garantizar, especialmente en situaciones que implican relaciones de poder explícitas entre los participantes, como en las cárceles o universidades. Incluso puede suceder que sea imposible evitar dichas relaciones de poder en ciertos escenarios).

Si por algún motivo se considera esencial retener información, dar información errónea, equívoca, o incluso el engaño, para garantizar que se obtendrá un panorama más preciso, esto sólo debe hacerse de manera excepcional, y sólo después de que discusiones detalladas con colegas y consejeros imparciales independientes no han generado ninguna alternativa viable (y de que se haya convenido en que es necesario que se lleve a cabo la investigación). Además, es vital que la consulta tenga lugar con personas que vengan del mismo entorno que los participantes propuestos para la investigación, para explorar sus posibles reacciones ante un procedimiento semejante. Si esto sucede, es esencial que a los participantes se les rinda un informe detallado, y se expliquen minuciosamente los motivos para dar información errónea, garantizando de nuevo su derecho a retirar su contribución a la investigación. Esta sesión también debe incluir una discusión con los participantes concerniente a su experiencia de la investigación, verificando en particular que no quede una idea errónea o algún efecto negativo.

Como principio general, la redacción del informe debe garantizar la confidencialidad y el anonimato, a menos que la identificación explícita de los participantes se haya discutido y convenido de antemano. Idealmente, la publicación de los resultados debe ser de tal forma que garantice el anonimato para los participantes individuales, y no debe tener el potencial de causarles daño a las personas que puedan identificarse en dicho informe.

Los métodos cualitativos tienen ventajas y desventajas particulares en lo que toca a consideraciones éticas, y los puntos planteados anteriormente se comentarán ahora de manera sistemática, aunque brevemente.

Los investigadores o investigadoras que utilizan métodos cualitativos usualmente son conscientes de las posibles consecuencias dañinas, y ciertamente prefieren utilizar métodos que traten y respeten al otro como un igual en la situación de investigación; de esta forma, habitualmente se alienta la discusión plena y abierta, lo que se espera minimice cualquier problema en esta área. Por su naturaleza, los métodos cualitativos tienden a ser menos entremetidos, pero aún existe la necesidad de precaverse contra el daño potencial al bienestar psicológico (por ejemplo, la autoestima) de los participantes. El método es generalmente mucho menos reactivo (por ejemplo, la realización misma de la investigación tiene un efecto menor sobre lo que se descubre) que métodos más cuantitativos, lo que, de nuevo, es una ventaja.

De manera similar, esta misma apertura generalmente significa que la investigación cumple con frecuencia con el deseable principio general del “consentimiento declarado”, evitando los problemas de engaño que aquejan a buena parte del trabajo psicológico. La utilización misma de términos como “participantes” (o “co-investigadores”, dependiendo de la metodología precisa adoptada), en lugar de “sujetos”, enfatiza la conciencia existente sobre las relaciones de poder desequilibradas inherentes a muchas investigaciones, e intenta atender y remediar dichos problemas.

Por otro lado, en ciertas circunstancias se hacen intentos deliberados de estudiar a la gente en contextos de la vida real, cuando no son conscientes de estar siendo utilizados como parte de un estudio; en este caso, los ejemplos incluyen algunos tipos de observación tanto del participante como de quien no lo es. Aquí, usualmente es imposible mantener el principio de “consentimiento declarado”. Las directrices de la *British Psychological Society* señalan de manera explícita que, en tales circunstancias, debemos respetar la privacidad y el bienestar psicológico de las personas estudiadas, y a menos que hayamos obtenido el consentimiento declarado, en realidad sólo debemos hacer observaciones en situaciones donde normalmente se espera ser observado por extraños. Así, debemos restringirnos a escenarios como situaciones sociales públicas, pero incluso entonces debemos ser conscientes de que deben tomarse en cuenta variables como los valores culturales locales.

Los métodos cualitativos también tienen problemas específicos cuando se trata de redactar informes de investigación; el objetivo general de confidencialidad y anonimato es mucho más difícil de garantizar, especialmente al utilizar a personas de una población limitada. Una garantía de

anonimato no asegura que no se vaya a reconocer a un participante; las entrevistas con personal dentro de mi institución, por ejemplo, implican que para los colegas resulta obvio quiénes son los participantes. Esto significa que se debe tener especial cuidado al redactar dicha investigación, lo cual debe hacerse con sensibilidad y con la conciencia de que es por lo menos probable que los participantes puedan reconocerse.

Se debe entender que nuestra responsabilidad como investigadores no finaliza al terminar la investigación; como se menciona en el capítulo 2, algunos han llamado a la observación un “acto de traición”, pues está volviendo público algo que anteriormente era privado, con frecuencia para beneficio del investigador o la investigadora y en detrimento del observado.

Esto nos lleva a un importante debate ético, que se relaciona con el tema de la relación entre la psicología y el cambio social (que se considera brevemente más adelante); a saber, ¿para los intereses de quién se está realizando la investigación? Una de las críticas de Savin (1973) al Experimento en la Cárcel de Stanford es que no se realizó principalmente para tratar de hacer que la gente tomara conciencia sobre las condiciones en la prisión, y con la esperanza de conducir a mejoras en las cárceles, sino se realizó porque los investigadores pensaban que las publicaciones resultantes les serían de ayuda en sus carreras. Una postura que podría adoptarse aquí (y que va más allá de las directrices éticas estándar), es la de que no se debería realizar una investigación meramente para beneficio del investigador o la investigadora; idealmente, debería haber posibles beneficios para el participante, posiblemente en términos generales (por ejemplo, contribuyendo al debate sobre la necesidad de una mejora de las condiciones para los prisioneros en las cárceles), si no en términos específicos. A veces, estos beneficios pueden ser incidentales para el participante pero, no obstante, valiosos; por ejemplo, puede ser valioso hablar con otra persona sobre nuestras propias experiencias desde que se nos diagnosticó una enfermedad grave, y puede ser benéfico para el co-investigador.

El papel de los valores

De nuevo, este está entrelazado con muchos de los puntos anteriores, pero merece su propio encabezado para precisar su importancia, aun si aquí sólo se lo menciona brevemente. Como se ha resaltado anteriormente bajo el encabezado “Actitud reflexiva”, los métodos cualitativos están tratando de elevar la conciencia sobre muchas de las influencias que afectan a la investigación y sus conclusiones que convencionalmente se ignoran, se silencian o se dan por sentadas.

Ya se ha hablado anteriormente sobre los "valores"; en este contexto, estamos admitiendo que un investigador o una investigadora y una investigación no pueden estar libres de valores, y que la noción "objetivista" general de que la ciencia puede estar libre de valores es imposible, dado que todos estamos arraigados en un mundo social que se construye socialmente. La psicología (al menos en Occidente) tiene los valores generales (aun si con frecuencia estos quedan implícitos) de que la comunicación amplía el conocimiento y comprensión de las personas, con un compromiso tanto con la libertad de la búsqueda de información como con la libertad de expresión.

Inevitablemente, los investigadores mismos tendrán sus propias nociones sobre cuál es la forma "adecuada", "correcta", de hacer las cosas, y esto debe reconocerse claramente al llevar a cabo y redactar la investigación. Uno también debe admitir sus propios valores, y estipularlos claramente. Esto no quiere decir que dichas revelaciones vayan a minimizar su impacto, pero admitir su existencia es al menos un paso en la dirección correcta. Las directrices éticas de la *American Psychological Association* (1992) enfatizan que es importante que los "psicólogos o psicólogas [...] sean conscientes de sus propios sistemas de creencias, valores, necesidades y limitaciones, y el efecto que estos tienen en su trabajo" (p. 1599).

En este contexto, un punto importante a recordar es que nuestra elección de métodos de investigación invariablemente tendrá una influencia sobre el resultado de ella; distintas técnicas de investigación generan distintos tipos de material, formulan preguntas distintas y generan distintas respuestas. Debemos, como mínimo, reconocer al menos que esto sucede.

Psicología y cambio social

Inevitablemente, se debe hacer la pregunta sobre cuál es la utilidad de la investigación; aquí, podemos enredarnos en discusiones interminables sobre la investigación "pura" contra la "aplicada". Sin embargo, esta distinción es muy artificial, pues toda investigación tendrá algunas implicaciones (incluso si no somos conscientes de ello en su momento). En términos de nuestros propios valores, preferiríamos ver una investigación que tiene resultados que se relacionan directamente con el "mundo real", pero esto no implica invalidar otras formas de investigación. Por ejemplo, la mejor comprensión de un problema obtenida mediante algunos estudios cualitativos puede ser lo suficientemente interesante como para persuadir de reexaminar sus principios a psicólogos o psicólogas que prefieren formas

más tradicionales de realizar una investigación (lo que, en sí mismo, sería un resultado loable). Pero, en general, yo estaría de acuerdo con Shepherd (1993: 42) en que

la mayoría de la gente que trabaja en la línea de combate, sin embargo, volvería por supuesto a tomar una línea distinta. Lo que a ellos les importa, ciertamente lo que debería importarnos a todos nosotros, no son las discusiones filosóficas sobre la superioridad de una metodología de investigación sobre otra, sino la utilidad de los resultados de la investigación.

Las implicaciones e implementaciones de las conclusiones tienen importancia, y deben atenderse cuidadosamente al redactar la investigación; como se ha enfatizado anteriormente, la investigación entraña inevitablemente tanto valores como dilemas morales.

Otra pregunta que debe mencionarse aquí (y que se menciona anteriormente en la sección sobre “ética”) es la muy espinosa de quién paga la investigación, y cuáles son las motivaciones reales para hacerlo. Esto debe, como mínimo, quedar manifiesto en cualquier texto, y existe la necesidad de tratar de establecer al menos los límites de la independencia del investigador o la investigadora en relación con quienquiera que sea que esté pagando la investigación. Es importante quiénes son los guardianes (lo que también puede incluir a editores de publicaciones y a los críticos de artículos), y es necesario admitir esto.

También se debe entender que en la utilización de los resultados de la investigación están involucrados aspectos éticos. Dichos resultados pueden ser (y han sido) malversados en otros escenarios y culturas, y pueden utilizarse para favorecer otros fines políticos y sociales. Así, es importante intentar afirmar claramente los límites de qué es lo que uno ha descubierto, y tratar de anticipar y prevenir posibles tergiversaciones. La responsabilidad no termina con la publicación, y siempre debemos ser conscientes de quién está utilizando nuestros resultados, y con qué fines.

Sin embargo, cuando se trata de valorar esta utilidad de los resultados de la investigación cualitativa, valdría la pena tener en mente que existen criterios muy distintos que pueden utilizarse aquí. Reason y Rowan (1981) suscitan preguntas respecto de cuáles serían los criterios de validez adecuados a buscar en la investigación, enfatizando que debemos ir más allá de la pregunta “¿es correcto?”, para preguntar “¿es útil?” y “¿es revelador?”. Sapsford (1984) retoma esto, sugiriendo que podemos valorar la investigación con los tres criterios de acuerdo (¿están de acuerdo los participantes con los informes de vida que nosotros, como investigadores o investiga-

doras, les proporcionamos?), consenso (¿existe un acuerdo general?) y credibilidad (¿le da sentido la investigación a toda la evidencia?). Así, un criterio apropiado al considerar la investigación cualitativa es adoptar el de examinar el esclarecimiento proporcionado por la investigación, en lugar de sólo preguntarnos sobre la validez de los resultados; quizá en lo que consisten los métodos cualitativos es en intentos de mejorar la comprensión del mundo social, al ayudar a revelar la naturaleza multifacética de la realidad social. El cambio es para la psicología, así como para nuestra conceptualización de ese mundo; además, puede ser un cambio para el investigador o la investigadora. Esperamos que este libro haya contribuido a este proceso reflexivo.

Lecturas útiles

- Judd, C.M., Smith, E.R. and Kidder, L.H. (1991). *Research Methods in Social Relations*, 6th edn. Fort Worth, TX: Holt, Rinehart and Winston.
- Miles, M.B. and Huberman, A.M. (1984). *Qualitative Data Analysis*. London: Sage.
- Robson, C. (1993). *Real World Research*. Oxford: Blackwell.

Referencias

- American Psychological Association (1992). 'Ethical principles of psychologists and code of conduct'. *American Psychologist*, **47**, 1597-611.
- Banister, P. and Smith, F.V. (1972). 'Vibration-induced white fingers and manipulative dexterity'. *British Journal of Industrial Medicine*, **29**, 264-7.
- Bem, D.J. (1991). 'Writing the research report', in C.M. Judd, E.R. Smith and L.H. Kidder (eds) *Research Methods in Social Relations*, 6th edn. Fort Worth, TX: Holt, Rinehart and Winston.
- British Psychological Society (1993). 'Ethical principles for conducting research with human participants'. *The Psychologist*, **6**, 33-5.
- Current Contents, Social and Behavioral Sciences*. Philadelphia: Institute for Scientific Information.
- Jefferson, G. (1987). 'Appendix: transcription notation', in J. Potter and M. Wetherell (ed.) *Discourse and Social Psychology*. London: Sage, pp. 188-9.
- McDermott, M. (1993). 'On cruelty, ethics and experimentation: a profile of Philip G. Zimbardo'. *The Psychologist*, **6**, 456-9.
- Psychological Abstracts, Washington, DC: American Psychological Association.
- PsycLit*, Washington, DC: American Psychological Association.

- Reason, P. and Rowan, J. (eds) (1981). *Human Inquiry: a Sourcebook of New Paradigm Research*. Chichester: Wiley.
- Sapsford, R. (1984). 'Paper 10 – a note on the nature of social psychology', in R. Stevens (ed.) *D307 Metablock*. Milton Keynes: Open University.
- Savin, H.B. (1973). 'Professors and psychological researchers: conflicting values in conflicting roles'. *Cognition*, **2**, 147-9.
- Shepherd, S. (1993). 'Review of "Suicides in Prison" by Liebling, A.'. *Inside Psychology*, **1**(2), 42.
- Sternberg, R.J. (1993). 'Would you rather take orders from Kirk or Spock?' *Journal of Learning Disabilities*, **26**, 516-9.
- Wilkinson, S. (1988). 'The role of reflexivity in feminist psychology'. *Women's Studies International Forum*, **11**, 493-502.
- Zimbardo, P.G. (1973). 'On the ethics of intervention in human psychological research with special reference to the "Stanford Prison Experiment"'. *Cognition*, **2**, 243-55.